



Artes plásticas

Guillermo Samperio

La línea de una mirada desde el cielo

“Cielo arriba, cielo abajo; estrellas arriba, estrellas abajo; todo lo que está arriba también está abajo; bienaventurado si lo entiendes.” Ésta es una antigua fórmula donde el microcosmos y el macrocosmos son un continuo. Cada objeto y acción tienen su correspondencia en cada uno de los niveles del cosmos, en cada una de las escalas de observación encontraríamos estructuras esenciales que se repiten. El cosmos repite en sus diferentes escalas las mismas estructuras que explican unas a las otras; la correspondencia entre el macrocosmos y el microcosmos es fundamental para la alquimia y la astrología. Esta primigenia filosofía tiene una expresión contemporánea en la obra de Andrea di Castro; las nuevas tecnologías crean una reformulación del símbolo de las correspondencias entre lo grande y lo pequeño a partir de la Internet y el GPS (Global Positioning System).

La obra *Ojo de Liebre* es la presentación de sólo una parte del proyecto 21/zonas(CIRCA) que se propone aplicar a una nueva forma de representación de los 21 sitios mexicanos declarados como patrimonio de la humanidad por la

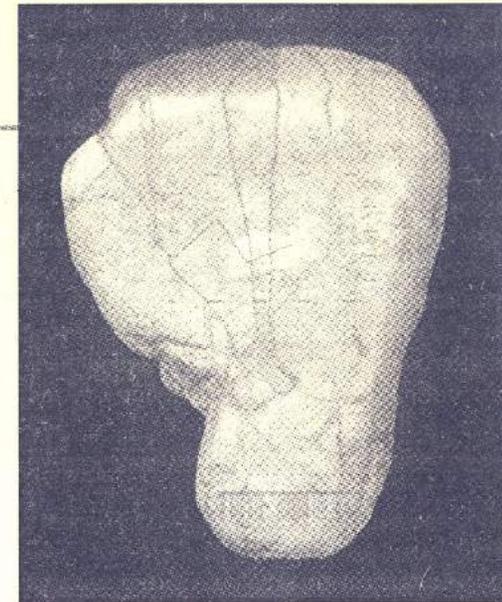
UNESCO. La forma de abordar esta intervención-representación de los espacios entrecruza la dimensión humana con las dimensiones de su entorno geográfico y arquitectónico.

El Sistema de Posicionamiento Global (GPS) es un sistema de navegación basado en 24 satélites colocados alrededor de la Tierra; se usa la diferencia de tiempo entre el momento de recepción de la señal y el tiempo de transmisión para calcular la distancia al satélite. Con las distancias y ubicación de los satélites se calcula con exactitud la posición del usuario del sistema. Esta información puede ser procesada con un programa que traza el recorrido realizado por el usuario. Con esta posibilidad de registrar la travesía, el artista realiza un dibujo siguiendo los contornos y las posibilidades de recorrido ofrecidas por el sitio. El trazo necesita para su realización decenas o centenas de kilómetros.

La idea tiene múltiples conexiones. Se relaciona con los enormes dibujos trazados en planicies sudamericanas por sus antiguos pobladores; figuras de animales se pueden percibir desde el aire contemplándolos desde un avión.

El trazo de ciudades y caminos genera, aunque no sea siempre de forma consciente, enormes dibujos. La Muralla China forma una línea visible desde el espacio exterior. En el caso de Andrea di Castro los dibujos no quedan plasmados físicamente sobre el terreno; la intervención se traduce en un símbolo del recorrido. En este punto la propuesta encuentra antecedentes en los artistas conceptuales de los años 60 y 70, de múltiples maneras declararon el recorrido realizado o designado por el artista como obra. El artista trazaba a mano sobre un mapa la idea de recorrido o establecía reglas para su realización; su registro era la enunciación de la idea más que una transcripción precisa del recorrido; otra opción es dejar señales creando el itinerario a seguir. La tecnología actual hace posible el registro preciso de este tipo de operaciones; Andrea di Castro recorre los caminos, sigue los contornos de lagos y ríos; traza con mayor libertad líneas tendidas con recorridos aéreos. Los dibujos existentes en carreteras y calles son transcritos al dibujo; los contornos naturales de lagos, ríos, barrancas, se integran al trazo: De esta manera los símbolos primitivos con los cuales se representaban ríos y montañas retornan como líneas vistas desde el cielo, plasmadas en una impresión por computadora. Las líneas onduladas que significan agua son continuadas por un dibujo abstracto resultado de recorrer la laguna Ojo de Liebre en la península de Baja California, lugar donde año con año acuden las ballenas para tener sus crías.

Andrea di Castro integra a estos trazos imágenes de rocas. En la imagen de la piedra se so-



breponen las líneas para crear un nuevo mapa, el microcosmos de vetas y texturas de la piedra semeja a una toma aérea. La naturaleza ofrece esta semejanza en sus escalas macro y micro; cada minúsculo trozo de roca se transforma en el receptáculo del kilométrico recorrido. La piedra contiene la memoria geológica del territorio donde se encontraba, de alguna forma es el todo significado por un fragmento. El recorrido realizado sobre el terreno se simboliza sobre un fragmento que en sí simboliza la totalidad sobre la cual se realizó el recorrido. Como es arriba es abajo, hoy trazado con satélites y computadoras se vuelve a enunciar esta metáfora de la unidad del cosmos.

(*Ojo de Liebre*, exposición de Andrea di Castro, Centro de la Imagen, Plaza de la Ciudadela 2, esquina Balderas, Centro Histórico, Metro Balderas).